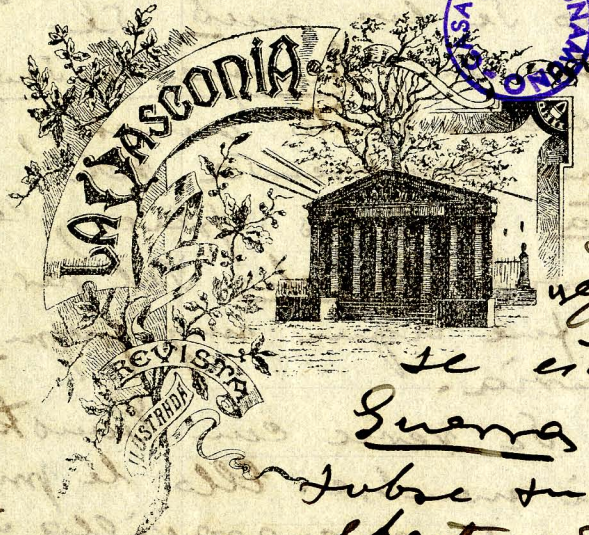


causa se hallarme fuera de Orub. No cuanto se con-
bió los correspondientes, no puede intervenir en esto con-
toda la eficacia que yo deseaba, tanto para bien
del diario como nuestro. En fin, no se preocupe Vd
del conflicto á que esto se lugar, pues los civiles son
gente que todo lo arreglan; quíese esto entre nosotros
y no seje Vd que corra la bula. Apesar de todo, ellos
cumplirán con lo que le hayan ofrecido á Oruega.
Es muy buen amigo mío, le debo algunas atenciones; pero
puede más en mí el deseo de que Vd prospere, á la
vez que encasqueta Vd á estos pueblos el sello de su
hermoso espíritu. Por otra parte, creo que Oruega tiene
más habilidades garbancil que Vd en ese medio madrileño
circunstancia que me libra de todo movimiento de
conciencia. Y aunque así no fuera, tengo el deber moral
de contribuir al mayor florecimiento literario de "El
País". Última razón: cumplo mi deseo, mi promesa
con Vd y me salgo con la mía. No vaya Vd á creer
por esto, que me ha costado ningún trabajo
el conseguirlo, pues no he tenido más que abrir
la boca para lograrlo, no por mi influencia,
que es nula, sino por lo que Vd vale. Así que
no me debe Vd ninguna clase de agradeci-
miento.

Quedamos, pues, en que me cuntes
tara Vd inmediatamente las condiciones,
precio, etc. No sé si ha quedado Vd como
colaborador de "La Nación", pues no he ido
por aquella redacción hace días. Tengo en
ella muy buenos amigos, entre ellos al secreta-
rio de redacción, Julio Piquet, á quien sedi-
qué mi Malvarada, y el que más ha escrito
aquí sobre mi labor literaria. He entero á
Vd de estas recomendaciones por si algún día
se le ocurre alguna cosa en que pueda serle
útil. Creo que la correspondencia de "El País"
le produciría más que la colaboración inter-



Redacción y Administración
781-AVENIDA DE MAYO-781
Buenos Aires
Cooperativa Telefónica 506

mitante: sería trabajo más
seguido.

Con los nos de "El País",
le incluía un ejemplar de
"El Correo Español", donde
se está transcribiendo Por en la
Guerra.

No he hecho un artículo
sube su libro porque para los
efectos de la difusión es mejor la
esta constante en lo que plumero.
Díjeme en esto, que yo me entiendo.

Además, me para con un libro lo que
con el estupefundo prólogo del Mefistofeles de
Ovito; se necesitan muchas audiciones para
que el espíritu lo sigiera bien; es mucho
libro pa encerrado en un artículo.

Y también me encarga "El País"
le pide a Ud un retrato, que siguiendo una
costumbre establecida en esta provincia, se publi-
cará con la primera correspondencia y una
presentación encargada a estas manos pecado-
ras. No crea Ud que soy coqueto cuando hablo
de mí mismo, pues a falta de otras salidas
se más fuerte, sí lo mucho que hay que hilar
para llegar a obtener el hilo oro. Mándeme el
último retrato que tenga, pues quiero conservarlo.

A mi amigo Barrárraga ^{el del plumero} le he visto uno en que
está Ud de perfil, y no se lo he podido sacar:
el hombre es otro sereto de su propia. Me decía el
otro día que con su artículo Mi rara, le había
Ud sacado las entrañas para ponérselas delante
de los ojos.

A estas horas ya habrá Ud recibido
el almanaque "Penser" ¿Le parece a Ud
la coquetaría de los subtítulos de Jesusa? Lo tiene

para untarles las narices a los Secaentes con aque-
llas cuatro esquisitices. En uno de los num de
"El País", habrá Ud visto mi artículo Europeización,
dedicado a los tontuelos de por acá. Gustó mucho,
se lo cual me felicito. Para que comparenda Ud
mejor el concepto de panchistas que les aplico, le
dije que ello se refiere al mono Pancho del jar-
rín teológico, un mono que fue aquí muy popu-
lar por su extraordinaria lujuria.

Si tiene Ud ocasión de verse con Constan-
tino, el tenor, hágalos en mi nombre. Ello le pro-
porcionará ocasión de evocar una maravilla de
intuición artística, y además un prodigio de vive-
za y de sespejo para la vida social; es una mer-
lla de jaballí virreino, por su voluntad y la fuerza
de su espíritu, y de guanaco gauchos, por la agi-
lidad en todo sentido. Su vida es interesantísima;
su gracia es una originalidad admirable; imita
a los gauchos como no he visto a nadie; le hace
a Ud la apología de un caudillo político, prompero
como no puede Ud imaginarse. Dígame que por encargo
mío, cante delante de Ud unas Vitalitas; lo hace
admirablemente; así se enterará Ud del ritmo
rímical, brechido de poesía, de estas panyras. Ah!
que le pronuncie un discurso del presidente del
Comité político del Oragato. Pasará Ud un buen
rato con ese simpático muchacho, de bien puesto ex-
voren, quira el fruto más clásico de la audacia
que se adquiere en estas tierras. En Madrid les
está dando la gran castaña como hombre de extra-
masa cultura.

No causo más, como dicen los alcaños de
las de Origo, Comité en seguida su decisión
sobre el asunto de "El País", que deseré le con-
 venga. Y en tanto reciba el testimonio de
mi creciente admiración y de mi fraternal
carino. Mu fuerte abrazo.

Fco Sraunmontague